



## Cartas al Editor

**Adalimumab en el tratamiento del eritema nudoso*****Adalimumab in the treatment of erythema nodosum***

Sr. Editor:

Los autores de la presente carta han leído con interés la revisión sobre el eritema nudoso de Ríos Blanco et al publicada en su revista<sup>1</sup>, y quisieran hacer algunas aportaciones respecto al tratamiento, especialmente en lo referente al uso de fármacos anti-TNF- $\alpha$  (*antitumor necrosis factor  $\alpha$*  'antifactor de necrosis tumoral  $\alpha$ ').

Como queda reflejado en la revisión, la patogenia del eritema nudoso es desconocida y se ha relacionado con distintos mediadores inflamatorios, como el TNF- $\alpha$ . Es por este motivo que, en casos de evolución crónica o con mala respuesta al tratamiento convencional, el tratamiento biológico con anti-TNF- $\alpha$  puede ser una alternativa terapéutica.

En el año 2007 el presente grupo publicó el caso de una paciente de 79 años de edad con un eritema nudoso crónico de varios años de evolución con estudio etiológico negativo y respuesta incompleta a los distintos tratamientos empleados (antipalúdicos, glucocorticoides y colchicina), pero que tuvo una respuesta espectacular al tratamiento con adalimumab<sup>2</sup>. Con posterioridad se ha tenido la oportunidad de tratar a 2 pacientes más, diagnosticados histológicamente de eritema nudoso, con una evolución tórpida con los distintos tratamientos empleados, pero que tuvieron una respuesta clínica completa al tratamiento con adalimumab<sup>3</sup>, si bien, una de las pacientes, ante la aparición de nuevas lesiones a los 6 meses de tratamiento, decidió suspenderlo.

La duración del tratamiento en estos casos no está bien establecida pero, al igual que en otras enfermedades autoinmunitarias e inflamatorias sistémicas, parece razonable mantenerlo al menos hasta que la enfermedad se mantenga inactiva durante varios meses antes de intentar suspenderlo; estos pacientes recibieron adalimumab durante 12 meses en 2 casos y durante 6 meses en un caso. Los 2 casos que completaron los 12 meses de tratamiento no han vuelto a presentar nuevas lesiones tras la retirada de éste y en un tiempo medio de seguimiento de 18 meses (de 12 a 24 meses) no han presentado recidivas.

**Bibliografía**

1. Ríos Blanco JJ, Sendagorta E, González-Beato MJ. Eritema nudoso. Med Clin (Barc). 2009;132:75–9.
2. Ortego Centeno N, Callejas Rubio JL, Sánchez Cano D, Caballero Morales T. Refractory chronic erythema nodosum successfully treated with adalimumab. J Eur Acad Dermatol Venereol. 2007;21:408–10.
3. Sánchez-Cano D, Callejas Rubio JL, Ortego Centeno N. Uso de fármacos antagonistas del factor de necrosis tumoral en las enfermedades autoinmunes: situación actual. Med Clin (Barc). 2008;131:471–7.

José Luis Callejas Rubio \*, Raquel Ríos Fernández, Daniel Sánchez Cano y Norberto Ortego Centeno

*Unidad de Enfermedades Sistémicas, Hospital San Cecilio, Granada, España*

Autor para correspondencia.

Correo electrónico: jlcalleja@telefonica.net (J.L. Callejas Rubio).

doi:10.1016/j.medcli.2009.03.028

**Virus y cáncer. En memoria del Dr. F. Durán Reynals*****Virus & cancer. Dr. F. Durán Reynals memorial***

Sr. Editor:

Con motivo de la concesión del premio Nobel de Medicina 2008 al Dr. Harald zur Hausen por sus descubrimientos en el papel de los virus del papiloma humano en el cáncer de cérvix (compartido con los Dres. Françoise Barré-Sinussire y Luc Montagnier, por su descubrimiento del virus de inmunodeficiencia humana), la prestigiosa revista *Virology* ha publicado un número monográfico dedicado a los virus de DNA pequeños tumorales: adeno, polioma y papilomavirus. El estudio de los rasgos comunes de estos tres virus ha contribuido de forma notable al desarrollo de numerosas áreas de la biología, desde las

“cascadas de transducción de señales”, hasta la replicación o transcripción del material genético<sup>1</sup>.

La oncología vírica tiene sus comienzos en las observaciones sobre las posibilidades de transmisión de los tumores en animales, hechas durante la primera mitad del siglo xx<sup>2</sup>. Sin embargo, las primeras investigaciones (de Ellerman y Bang [1908] y de Rous [1911] en aves, y de Shope [1933] en mamíferos) no pasaron de ser meras observaciones.

En la década de 1950, el descubrimiento de virus tumorales en ratones permitió a numerosos investigadores explorar el papel de los virus como agentes inductores de cáncer en animales y formular la posibilidad de que algunos de los cánceres humanos tuvieran una etiología vírica.

Una de las personas que contribuyó a esta investigación es el Dr. Francisco Durán Reynals, cuya memoria se quiere reivindicar en el quincuagésimo aniversario de su muerte prematura